

**Vicenç-Maria CAPDEVILA I MONTANER**, *Liberación y divinización del hombre. Teología de la gracia*. Tomo I: *La Teología de la gracia en el Evangelio y en las Cartas de San Juan*, Ed. Secretariado Trinitario (Col. «Agape», 4), Salamanca 1984, 439 pp., 15 x 22.

Como expresa el título, este volumen se presenta como primer tomo de una teología de la gracia, concebida ésta en sus dos dimensiones reveladas, es decir, como liberadora del pecado y divinizante del hombre, o bien —según la terminología tradicional— «ut sanans» y «ut elevans». La parte ahora ofrecida se concreta, según el plan del A., en una teología bíblica de la gracia, aunque centrada exclusivamente en el estudio del *corpus ioanneum*. El A. ha optado por limitar su reflexión y análisis de los textos bíblicos a esos libros del Nuevo Testamento y, aunque no entendamos bien esa opción, que sin duda acarrea —como él mismo señala— desventajas evidentes, no podemos sino respetar sus decisiones. Sorprende que se prescindiera en una teología bíblica de la gracia, escrita como paso previo a un estudio histórico-especulativo, de la doctrina veterotestamentaria y, más aún, de San Pablo. Pero, en fin, de esto habrá que opinar cuando conozcamos la obra completa; quizá entonces se hagan más patentes esas ausencias. Por ahora, hemos de limitarnos a lo que el presente volumen nos ofrece.

Y lo que nos ofrece es un estudio válido de la doctrina joanea, bien conocida y meditada por el A.; un estudio personal —y, en este sentido, original— largamente elaborado, con buen apoyo bibliográfico. No falta en el libro una cierta atmósfera espiritual, que deja traslucir la veneración y el respeto por los textos bíblicos, bien ensamblada con la consideración científica.

La obra se divide en cinco partes, subdivididas a su vez en 18 capítulos. Contiene además un capítulo preliminar («El esquema fundamental de la

teología joanea»), una reflexión final («Líneas fundamentales para una teología joanea sobre la gracia»), y tres breves apéndices. La extremada división en capítulos no nos permite reflejar su contenido en esta breve reseña, pero señalamos, al menos, los temas básicos desarrollados en cada una de las cinco partes: I. «Cómo se llega a la vida eterna»; II. «La unión con Jesús y, por Jesús, con el Padre, en el Espíritu Santo»; III. «Hijos de Dios y hermanos de Jesucristo, en el Espíritu»; IV. «La caridad, expresión de la Vida»; V. «En tensión hacia el futuro».

A. Aranda

**Franz-Josef NOCKE**, *Escatología*, Ed. Herder («Biblioteca de Teología», 3), Barcelona 1984, 194 pp., 12 x 20.

Se trata de un breve manual dirigido, sobre todo, a estudiantes y profesores de religión en Alemania. El A. presenta en forma sintética los grandes temas de la escatología, intentando abarcar, a la vez, el contenido tradicionalmente adquirido y los problemas que teólogos y biblistas se han planteado en nuestros días. El lenguaje es sencillo y transparente facilitando así una primera información sobre el tema. Gran acierto el enfocar la escatología desde la virtud de la esperanza, como consumación del triunfo de Cristo y llegada del reino de Dios. Gran acierto también el equilibrio con que presenta la relación entre la consumación futura y el mundo presente. El recurso a la concepción de las diversas posiciones como simples «modelos de representación» da lugar a que el lector no capte en ocasiones la nitidez de lo que pertenece a la fe y de lo que es simple especulación teológica. Así sucede, p. e., en el tema de la reencarnación (p. 131), o en las cuestiones relativas a la muerte, la inmortalidad del alma o la resurrección. Muy sugerentes las afirmaciones hechas en torno a las relaciones de la resurrección

ción con la permanencia o recuperación de la propia historia terrena (pp. 146-153). Dada la importancia del tema, quizá hubiese sido de desear mayor claridad a la hora de hablar de la inmortalidad del alma, evitando, como es obvio, los falsos dualismos. Lo mismo cabría decir de la muerte como pena del pecado, tema en que el A. parece adherirse a la teoría de quienes piensan que lo que realmente es pena del pecado es la forma —de rechazo y resistencia— con que en el estado actual nos enfrentamos con ella.

L. F. Mateo-Seco

**Maguy AMIGUES**, *Le chrétien devant le refus de la mort*, Ed. du Cerf, Paris 1981, 281 pp., 15 x 24.

Preocupa al A. el rechazo de la muerte que se da en la sociedad occidental, la ocultación de la muerte, y se pregunta hasta qué punto la fe cristiana forma parte de esta conspiración del silencio. Justamente subraya que tomar en serio la resurrección implica necesariamente tomar en serio la muerte, es decir, que hablar seriamente de la resurrección implica hablar seriamente de la muerte. Desde este punto de vista, Amigues desarrolla un trabajo a caballo entre lo que podría calificarse como encuesta sociológica —realizada eligiendo a lo que se estima representantes cualificados de esta situación—, y análisis teológico. Comienza con una crítica de la nueva liturgia de los funerales (pp. 23-83), prosigue con un análisis antropológico (pp. 87-147), y concluye con una interpretación teológica (pp. 151-257). En esta parte, el A. se detiene en la resurrección de Jesús, adhiriéndose totalmente, en cuestiones como el sepulcro vacío, a Léon Dufour. Breve, acertada, la crítica realizada a Boros (cfr. p. 242), sin entrar a fondo en la problemática subyacente. Especial dificultad ofrece la concepción de la resurrección como «ruptura radical que nos introduce en

un modo de ser que nos es extraño», en el sentido de que esta total novedad parece ligada a una total discontinuidad con el mundo anterior: «Si la resurrección anunciase una ruptura relativa, la transfiguración del hombre, ligada a la del cosmos, devendría la simple reconducción de un estado anterior perdido, después reencontrado. La creación *en espera* no *gemiría con dolores de parto* (Rom 8, 22), sino que recordaría con nostalgia una edad de oro en forma de Paraíso. Sólo una ruptura absoluta puede inaugurar un comienzo absoluto y, recíprocamente, un comienzo absoluto exige una ruptura absoluta. La (re) creación *ex nihilo* es el precio» (p. 266). El A. se da cuenta de que esta posición implica un grave problema: su conciliación con la certeza de que la resurrección preserva nuestra singularidad, pero se limita a afirmar que «el teólogo debe tener el coraje de reconocer que él no sabe» como se pueden conciliar ambas cosas. Mejor hubiera sido informar al lector de que la teología católica jamás concibió el fin del mundo como un aniquilamiento, sino como una transformación. Hubiera bastado citar el cap. VII de la *Lumen Gentium*.

L. F. Mateo-Seco

## ECLESIOLOGÍA Y SACRAMENTOS

**Paul POUPARD**, *Le Concile Vatican II*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?», 2066), Paris 1983, 128 pp., 11 x 17,5.

El Presidente del Secretariado para los No creyentes, Cardenal Paul Poupard, hace en la célebre colección cultural francesa *Que sais-je?* una síntesis doctrinal del Concilio Vaticano II con ocasión de su XX aniversario. No se esperen originalidades en esta obra: siguiendo el estilo informativo tan característico de esta colección el Card. Poupard expone en doce capítulos los contenidos de las 16 Constituciones, Decretos y Declaraciones de